

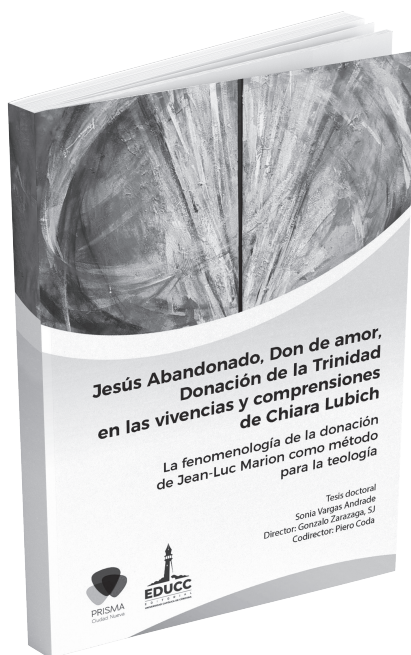
YACHAY ADHIERE A UNA LICENCIA CREATIVE COMMONS

ATTRIBUTION-NONCOMMERCIAL 4.0
INTERNATIONAL – (CC BY-NC 4.0)



DOI: <https://doi.org/10.35319/yachay.202479121>

Vargas Andrade, Sonia. *Jesús Abandonado, Don de amor, Donación de la Trinidad en las vivencias y comprensiones de Chiara Lubich. La fenomenología de la donación de Jean-Luc Marion como método para la teología*. Buenos Aires: Editorial Ciudad Nueva, Editorial Universidad Católica de Córdoba, 2021. 317p. 20x13cm. ISBN: 978-9505-864-133.



En esta obra, fruto de la tesis doctoral de Sonia Vargas Andrade, se hace una profunda reflexión sobre la experiencia mística de Chiara Lubich aprovechando los aportes de la nueva fenomenología francesa.

La idea fundamental es mostrar que la fenomenología de la donación de Jean Luc Marion se convierte hoy en un socio fundamental para la teología. Así como en otros momentos, la teología se sirvió de la filosofía griega o de la escolástica para expresar el mensaje cristiano; hoy la fenomenología se presenta como un medio o instrumento para pensar el mensaje evangélico en términos comprensibles y asequibles a las nuevas situaciones del mundo. Especialmente el filósofo Jean Luc Marion aparece como el autor más representativo de lo que Dominique Janicaud calificó el *giro teológico de la fenomenología*¹, y que es el autor del que se ha servido Vargas Andrade para hacer su investigación. No es la primera en usar la fenomenología para hacer reflexión teológica. Ya desde Juan Pablo II, pasando por Benedicto XVI y Francisco, se usan términos fenomenológicos, y en la actualidad muchos teólogos se basan en esa nueva fenomenología del *giro teológico*.

Vargas Andrade inicia su libro con una introducción en la que presenta la biografía de Chiara Lubich, su vida, su carisma, sus textos, que ofrece una visión panorámica al lector no familiarizado con su figura. En la parte I, se hace una síntesis del pensamiento de Marion con el título: La fenomenología de la donación de Jean-Luc Marion. Con un lenguaje sencillo y asequible se presenta una descripción de la propuesta fenomenológica del francés, que incluye temas como el *giro*, la tópica de los fenómenos, el fenómeno saturado, el fenómeno de revelación y la donación, en una presentación clara y sencilla.

La parte segunda (Hacia una Teología de la donación. Perspectivas teológicas de Chiara Lubich. Jesús Abandonado, Don de Amor, Donación de la Trinidad en la historia) plantea la posibilidad epistemológica de una relación entre fenomenología y teología, la necesidad de una relación entre ambas y la fecundidad de esa relación al aplicar la primera

¹ Dominique Janicaud, *Le tournant théologique de la phénoménologie française* (Paris, L'Éclat, 1991).

a los escritos de Lubich. Se descubren inmediatamente los frutos de ese método y se nota la eficacia de tal relación para entender en la experiencia humana no sólo la revelación de Dios, sino la misma utilidad de pasar de la especulación a la acción en la vida y la historia. Es imperdible, en esta parte, la reflexión sobre Jesús Abandonado como Don de Amor, Jesús Abandonado y la Donación de la Trinidad Económica, Jesús Abandonado y la Trinidad Inmanente, ya que enfrenta problemas teóricos que sólo la mística puede resolver. Aquí es importante señalar que la fenomenología sólo puede indicar la posibilidad de la revelación divina, pero no su efectiva realización. La mística, en cambio, sí puede decir que la donación se da realmente en cuanto testimonia una experiencia y la narra en su lenguaje. Sólo quien ha tenido la experiencia puede certificarla; sin la experiencia sólo se transmiten ideas o conceptos. La fenomenología dice “puede darse”; la mística asevera “Yo lo vi”, y ese es el legítimo testimonio de los evangelios y de los realmente místicos.

De importancia especial para la teología es la reflexión que hace Vargas Andrade sobre la cuarta noche de Chiara Lubich (“la cuarta noche o segunda noche de Dios”). Marion repite varias veces que la fenomenología indica la posibilidad y la teología muestra la efectividad de la revelación del fenómeno. Nunca la sola reflexión racional alcanza a captar el fenómeno o acontecimiento como prueba de la existencia o manifestación de lo divino, y mucho menos a dar un concepto o definición. Esta es la crítica que se ha hecho a la teología conceptual o nominativa. Pues aquí es donde la teología recoge los rendimientos del uso de la fenomenología, y donde se puede seguir la metodología propuesta por un sucesor de Marion, como es Emmanuel Falque en su texto *Dios la Carne y el Otro. De Ireneo a Duns Escoto: Reflexiones Fenomenológicas* (UdeNorte y UCC, Colombia, 2012), que consiste en buscar la experiencia del fenómeno detrás de los textos, incluso de los patristicos y medievales. La fenomenología indica el proceso y la

mística muestra la real efectividad de la donación. Esa donación solo se puede expresar en lenguaje simbólico, pues el fenómeno es inabarcable por el concepto. Además, la experiencia mística de Lubich, así como de los demás místicos en la historia, es la confirmación de la donación del fenómeno doblemente saturado. La divinidad se da en la experiencia, y ésta es la confirmación no sólo de la fe, sino de la utilidad de la misma fenomenología para la una nueva teología hoy, que puede llamarse *teología fenomenológica relacional*. Sólo quien ha tenido la experiencia, la puede describir y contar a los demás. Esta parte del libro es utilísima e imperdible para la formación mística de los creyentes, y para la reflexión teológica académica que ha de basarse en la misma experiencia.

En la conclusión final del libro, se presentan los límites y aportes de la fenomenología de la donación de Jean-Luc Marion, y los límites y aportes de las vivencias y comprensiones de Chiara Lubich sobre Jesús Abandonado. Realmente es una síntesis de tipo teológico que indica hasta dónde puede llegar el aporte de Jean Luc Marion, y lo que aporta la mística de Lubich a la posterior reflexión teológica.

La propuesta final de este trabajo, que debe ser continuado, es reconocer que la categoría fundamental es el encuentro entre lo divino y lo humano a través del reconocimiento del acto de la donación. Éste constituye al hombre por el llamado, y el hombre ha de responder con el “Heme aquí” (1 Samuel 3, 8). La experiencia fundacional es aceptar el don que se da, y el adonado que lo recibe y que responde con amor. El que llama es el Otro que quiere comunicarse conmigo y establecer una relación amorosa, abierta y por tanto trinitaria. En este caso, la fenomenología aporta en el discernimiento y da un lenguaje a la teología para hablar de Dios-amor, de comunión con lo divino, de la relacionalidad trinitaria. Pero muy importante en este trabajo es la presentación de la donación del don en Jesús abandonado. Quizás es más fácil reconocer el don en momentos alegres y felices, pero es difícil

hacerlo en momentos de guerra, soledad, tragedias, injusticias. El grito de Cristo en la cruz: “Elí, Elí, Lama sabactani”, “Dios mío, Dios mío, ¿porque me has abandonado?” (Mc 15,34), es él de muchos humanos en el hoy de la historia, y, paradójicamente, es el momento de la posibilidad de la mayor donación del amor misericordioso. Es un tema que es para seguir meditando teológicamente: en la carne adolorida también se da la donación.

Es muy valioso el aporte de la doctora Sonia en los siguientes puntos:

- Saber utilizar la fenomenología de la donación como lenguaje para la teología. No se trata de confundir fenomenología y teología, sino comprender que son “partners”, socios en la tarea de mostrar la donación más allá de las ciencias llamadas objetivas. Si la Escolástica fue el lenguaje de la teología hasta inicios del siglo XX, hoy la fenomenología se sitúa como el nuevo compañero de la teología; siempre conservando la idea fundamental de que lo que la fenomenología indica como posibilidad, la teología mística muestra como realidad de la donación. Bien lo dice la autora: “Con ello no se puede pretender establecer de manera estática y universal todos los pormenores, determinaciones y afectaciones específicas de cada evento. Dependerán en gran medida de cada evento, de cada adonado y del arribo del evento mismo, de cómo en cada caso el don que se da desde sí se muestre. Aquí solo se pueden describir de forma esquemática los aspectos fundamentales que habrán de registrarse allí donde el Evento Pascual se dé y se fenomenalice, siendo los elementos centrales de su consideración teológico fenomenológico”².

² Sonia Vargas Andrade, *Jesús Abandonado...*, 167-168.

- Es importante indicar que el teólogo no se queda en la materialidad de los textos de Chiara Lubich, sino que busca la experiencia que está detrás del texto. Es un aporte que nos da el fenomenólogo francés Emmanuel Falque cuando dice que hay que buscar la experiencia tenida y, en cierta manera, escondida en el texto.

No hay experiencia por un lado (fenomenología) y su lectura por el otro (hermenéutica), pero la lectura de la experiencia (hermenéutica) es en sí misma un modo de experiencia (fenomenología). La fenomenología es hermenéutica y la hermenéutica es fenomenología; de ahí la fórmula para un “libro” (hermenéutica) de “experiencia” (fenomenología). La experiencia siempre tiene por derecho propio que es efímera y necesita ser conceptualizada para que perdure³.

- La autora nos hace reconocer que la respuesta al don, como en Chiara Lubich, es siempre continua y necesaria. El don se puede rechazar u olvidar. Si no hay responsorio, se pierde la donación, y no sólo ésta, sino también la constitución del adonado como amado. El don conduce a la plenitud si el que lo recibe percibe el cambio en sí mismo y actúa en consecuencia. Hay una decisión del recipiente que cambia la vida. “El adonado ahora posee las condiciones de realizar una narración, una hermenéutica, un testimonio y un anuncio, un bosquejo de la Donación del fenómeno Revelado en que se le dona Jesús Crucificado y Resucitado”⁴. Es en ese momento que el adonado se convierte en testimonio y testigo, que es lo que urge en el mundo de hoy, no tanto conceptos sino mucho testimonio vital y existencial.

³ Emmanuel Falque, “A lo largo de la experiencia teología y filosofía monástica en los siglos XI-XII”, en *La exégesis en el pensamiento medieval*, ed. por Ricardo O. Díez (Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 2021), 16.

⁴ Vargas Andrade, *Jesús Abandonado...*, 169.

- Algo fundamental que nos muestra este trabajo es la imperiosa necesidad de la mística cristiana para poder abrir el paso al Don, la necesidad de liberarse del yo fuerte para poder recibirlo, y estar en la posición anamórfica (que planteaba Jean Luc Marion) para poder ver el don, especialmente desde la vulnerabilidad humana, desde los hundidos y derrotados de la historia, donde se da el crucificado que resucita.
- Los desposorios místicos, la *theiosis*, la unión dolorosa con el amado, como lo expresa magníficamente bien la escultura “La transverberación de Santa Teresa” de Bernini es la mejor metáfora de la mística profunda, y así lo muestra la autora cuando dice: “vivió un período de fuerte densidad mística denominado Paradiso ’49, en el cual Jesús Abandonado se da sí mismo en cuanto Amante, constituyendo a Lubich en esposa adonada”. Eso indica la profundidad del amor mutuamente correspondido. La autora lo expresa muy bien cuando dice: “la iniciativa de Jesús Abandonado que irrumpe dándose siempre nuevo. La anamorfosis, la «mirada» de la adonada que encuentra la perspectiva justa, que la convoca, «me convoca». La llamada y el responsorio, tercer y cuarto momento, que constituyen a Lubich en esposa adonada”⁵.
- Pero que no se queda ahí, en el éxtasis, sino que se prolonga y manifiesta en el reconocimiento de la carne de todos los que sufren. El texto de Lubich que dice:

Si todos hacemos lo que tenemos que hacer, es decir, si abrazamos los dolores que llegan durante el día –cualquier dolor, pequeño o grande– y nos decimos: este es un rostro de Jesús abandonado, no nos encontramos con cincuenta mil rostros, sino con uno solo: el

⁵ Vargas Andrade, *Jesús Abandonado...*, 178.

suyo [Jesús Abandonado]. En cada dolor que lleva está el Esposo, es Jesús Abandonado (...) Esto nos da alegría y fuerzas nuevas⁶,

nos lleva a encontrar en la vulnerabilidad de la carne de los hombres que sufren, el llamado del Don y a corresponder con la llamada de la caridad. En la carne la trascendencia también llama y con el amor a la carne vulnerada en cualquier forma, se responde al llamado trascendente.

En síntesis, el texto de Vargas Andrade merece una lectura reflexionada y meditada que puede contribuir a una acción que lleve a calmar el dolor y el sufrimiento del hombre y del mundo mediante el reconocimiento del don dado en la corporeidad y en la historia. Y también es una invitación a seguir haciendo una teología fenomenológica que abra nuevos rumbos a una teología que, algunas veces, se queda en mera reflexión conceptual, metafísica y atemporal.

*Carlos Arboleda Mora*⁷

Carlos Arboleda Mora es Magister en Ciencias Sociales, Magister en Historia, Doctor en Filosofía. Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia. Email: carlos.arboleda@upb.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9817-0707>.

⁶ Chiara Lubich, *Perché mi hai abbandonato? Il dolor nella spiritualità dell'unità* (Roma: Città Nova, 1997), 171.

⁷ Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.